

MUNIBE (Antropología-Arkeología) 57	Homenaje a Jesús Altuna	405-417	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua

On the beginning of late antiquity cemeteries in the south of the Pyrenees

PALABRAS CLAVE: Necrópolis cispirenaicas – Tardoantigüedad- origen cronológico.

KEY WORDS: Trans-Pyrenean necropolis- Late antiquity - chronological origin.

A. AZKARATE GARAI-OLAUN*

RESUMEN

Reflexión sobre la fecha de inicio de las necrópolis tardoantiguas de influencia continental al sur de los Pirineos. Frente a una propuesta (1998) que fija su arranque inmediatamente después de Vouillé (507), en este breve trabajo se defiende una cronología adscribible genéricamente a los momentos centrales del siglo VI.

ABSTRACT

Reflections on the date of the beginning of late antiquity necropolises with continental influence in the south of the Pyrenees. In contrast to a 1998 proposal which established the origin immediately after Vouillé (507), this short study sets the chronology generically in the mid 6th century.

LABURPENA

VI. eta VII. mendeko Pirinear hegoaldeko nekropoliak aztertzen dira lantxo honetan. Egon da ikerlariren bat (1998) hilerrri hauen hasierako data VI. mendearen hasi-hasieran kokatu duena. Egileak, aldiz, data hau mende horren erdialderarte atzeratzen du.

Durante estos últimos años se han efectuado algunas propuestas sobre los límites cronológicos de las necrópolis tardoantiguas de influencia continental en la Vasconia cispirenaica, su partida de nacimiento y su certificado de defunción. En una de ellas¹ se aborda explícitamente “la cuestión de la fecha de inicio”. En otra se tocan ambas cuestiones, inicio y final. Sobre esta última, efectuada por un ilustre arqueólogo alemán², hemos reflexio-

nado en fechas recientes y no volveremos por tanto sobre ello³. Aprovecharemos, en cambio, este merecido homenaje a uno de los investigadores vascos más ilustres de los últimos cincuenta años para profundizar, de manera específica, en la posible fecha del origen de estas necrópolis.

Comenzaremos con el resumen del primero de los trabajos mencionados, tratando de evitar las interpretaciones. Y para ello, no existe mejor medio que recurrir a la literalidad de lo dicho (que incluiremos en cursiva) para ser fieles a los argumentos arqueológicos que maneja el autor en su

1) A. IRIARTE., La necrópolis de San Pelayo (Alegria-Dulantzi, Alava) y la cuestión de la fecha de inicio de las necrópolis de tipo mero-vingio en Alava, *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 6, 1998, pp. 139-163.

2) H. W. BÖHME, (2002), Der Friedhof von Aldaieta in Kantabrien – Zeugnis für ein fränkisches Schlachtfeld des 6. Jahrhunderts?, *Acta Praehistorica et Archaeologica* 34, (Berlin), pp. 135-150.

3) A. AZKARATE., ¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?, *Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. THILO ULBERT al cumplir 65 años*, J.M. BLAZQUEZ, A. GONZALEZ (eds.), (*Anti-güedad y Cristianismo* 21). Murcia, 2004, pp. 389-413.

* A. AZKARATE GARAI-OLAUN, Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Marqués de Urquijo s/n 01006 Vitoria-Gasteiz. E-mail: fgpazgaa@vc.ehu.es

artículo sobre la necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Alava) una vez concluidas sus labores de prospección. *Dentro de la caótica dispersión creada por las sucesivas roturaciones de la colina, algunos elementos aparecidos en superficie guardaban la suficiente proximidad entre sí como para permitir suponerlos procedentes de una misma tumba.* Y añade en la nota 4 a pie de página: *Alguno tan indiscutible como el nº VII (se refiere a lo que denomina "conjuntos"), cuyos elementos estaban todavía literalmente adheridos a un mismo terrón de gran tamaño, recién volteado por el arado y que sólo pueden proceder de los últimos restos in situ del ajuar de una tumba.* Más adelante abunda en esta misma idea: *Creo que es necesario aquí afirmar rotundamente que el conjunto nº VII de mi prospección, en el que aparecieron perfectamente ligados un trozo de pared de un plato de TSHT, parte del fondo de una ollita modelada, fragmentos de un cuenco de vidrio Feyeux T.81.0, con una cuenta de collar de vidrio negro opaco y parte del enmangue tubular de una lanza, habla bien a las claras de la contemporaneidad y coexistencia de todos esos elementos en el ajuar de una tumba (146).* En la nota 5 nos recuerda que *para los efectos de este artículo, únicamente se considerarán los conjuntos VII y X⁴.*

Aceptada, pues, la coetaneidad de los materiales que conforman los conjuntos VII y X, se pasa a analizar tipológicamente su contenido en la esperanza de que puedan aportar algunos indicios de carácter cronológico. *A pesar de la poca y deficiente información que ha suministrado la necrópolis de San Pelayo, afortunadamente, se pueden extraer de ella preciosos indicios cronológicos sobre, al menos, sus fechas de utilización más antiguas.* Ya he descrito en el apartado correspondiente los dos ejemplares de cuencos de vidrio de la forma Feyeux T.81.0 recuperados por mí en prospección; su marco temporal de vigencia sería –lógicamente– el mismo dado para las piezas análogas, procedentes de Aldaieta. *El fragmento de boca de la forma T.20 o T.10 –formas ambas encuadradas también por Perin en sus fases Ila/b y IIIa (ca. 450 a 560)– no hace sino reforzar la datación. Con todo ello, parecería que el origen de San*

4) Identificamos los "conjuntos" haciendo uso del inventario completo de los materiales recuperados por el autor y expuesto en las pp. 142-143. Conjunto VII: TSHT. 1 frag. de pared de plato?; 2 frags. de fondo plano de una ollita; 1 cuenta irregular de vidrio negro opaco; 1 frag. de borde y otro de fondo umbilicado del mismo cuenco Feyeux T.81.0; fragmentos de enmangue tubular de una lanza. Conjunto X: 7 frags. de borde y fondo del mismo plato Paz 83; 3 frags. de borde del mismo cuenco Feyeux T.81.0; 1 clavo.

Pelayo pudiera estar a la par que el de Aldaieta, ahora bien, en San Pelayo se añade un nuevo elemento diferenciador: la presencia de Sigillata Hispanica Tardía en los ajuares. Ya he mencionado que recogí restos de cinco recipientes de TSHT. Aunque sólo se pueda afirmar con seguridad de tres de ellos, seguramente todos pertenecían a la forma Paz 83, tipo B. Dicha forma es una de las de más reciente aparición dentro de las tardías, J.A. Paz fecha el inicio de la fabricación del tipo B posiblemente algo después del de la del tipo A, datado "tal vez en torno a fines del siglo IV o principios del V". En cuanto a su final, lo hace llegar "hasta el término de la producción de los alfares hispánicos", esto es, "a fines del siglo V o principios del siglo VI, tal vez en su primer decenio". Recordando que uno de los recipientes de TSHT iba acompañando, en el conjunto VII, a elementos tan significativos como un cuenco de vidrio Feyeux T.81., una ollita modelada y una cuenta de pasta vítrea y que otro lo hacía, en el conjunto X, de nuevo a un cuenco de vidrio T.81.0, resulta que marcan un claro término "ante quem" para la creación del cementerio de San Pelayo. Dado que el resto de los elementos de ajuar imposibilitan una fecha "post quem" (anterior al cambio de la Centuria quinta a la sexta, no queda otro remedio que asignar una fecha a comienzos del siglo VI de J.C. para las que serían las primeras tumbas de la necrópolis de San Pelayo (p. 156).

Tras estas consideraciones, propone una nueva explicación –mucho más plausible desde mi punto de vista– para la creación en nuestras tierras de ese entrante del reino merovingio cuya existencia se va haciendo, día a día, más palpable. Seleccionamos un párrafo suficientemente significativo: *El reajuste de fechas que acabo de proponer permite sin problemas conectar el inicio del fenómeno del enclave merovingio (...) con un evento histórico crucial: el hundimiento del reino visigodo de Tolosa. Cuando el sumamente competente rey de los francos Clodoveo –de cuya astucia no fue la menor de las pruebas su conversión al catolicismo el año 496– hubo aglutinado suficiente fuerza a su alrededor, se decidió a cruzar la frontera del Loira para atacar a su vecino del sur. La batalla que le plantaron los visigodos en Vogladum (quizá Vouillé), cerca de Poitiers, en el mismo año 507, terminó en el desastre, incluyendo la muerte de su rey Alarico II. Tras ésto, el reino de Tolosa se derrumbó como un castillo de cartas (...). En medio de semejante marasmo, y teniendo en cuenta que la intervención del gran rey ostrogodo Teodorico en favor propio y de lo que quedaba del*

reino de su nieto Amalarico se produjo en Septimania y Provenza, no tiene nada de extraño que las tropas francas rebasaran en su avance los Pirineos por su parte occidental y llegaran hasta donde quisieron o hasta donde pudieron (p. 156).

Trataremos de analizar esta propuesta desde tres puntos de vista: desde la estratigrafía, desde la cronotipología y desde la historia.

ARGUMENTOS ESTRATIGRÁFICOS

Estamos convencidos de que cualquier arqueólogo convendrá en la improcedencia metodológica que supone hacer contemporáneos a varios restos arqueológicos sencillamente por compartir el volumen de "un mismo terrón de gran tamaño, recién volteado por el arado y que sólo pueden proceder de los últimos restos *in situ* del ajuar de una tumba". Todo ello resulta tan sorprendente que no merecería mayor comentario si no fuera porque esta pretendida coetaneidad constituye el único argumento decisivo en el que se basa su nueva propuesta cronológica y la *nueva teoría*⁵ que deriva de aquella.

Aunque esta disquisición que sigue parezca un tanto surrealista, habría que preguntarse si el arado volteó en 1994, como defiende el autor del trabajo que venimos comentando, un terrón cuyas partículas permanecían adheridas entre sí en la misma posición en la que se encontraban hace casi 1.500 años. Cosa ésta bastante improbable si tenemos presente el estado fragmentario de todos los restos recuperados o si imaginamos las centenas de veces que los arados que surcaron el cerro de San Pelayo voltearon miles y miles de terrones similares. Retroceda mentalmente el lector los años o los siglos que quiera e imagine al arado volteando la tierra, al campesino destripar los terrones con la azada o con otros aperos de labranza⁶, al mismo campesino sembrando primero y cosechando más tarde, volviendo de nuevo a voltear los terrones al año siguiente y destripiándolos una vez más para proceder a la siembra con la

esperanza de una cosecha que esperarán también sus hijos, sus nietos y las sucesivas generaciones. En este mágico ciclo agrícola, vuelva a imaginar a un terrón adquiriendo compacidad con el agua de lluvia una vez levantado por el arado, perdiendo su individualidad "A" con el golpe de la azada campesina o el peso infame de la narria, recuperándola al año siguiente en una metamorfosis que lo ha convertido en "B" y maldiciendo su mala suerte y su inevitable destino de transformista por tener que trocarse en "C", en "D", en "E" y así sucesivamente. E imagínese el lector, por fin, como arqueólogo de finales del siglo XX y decida si los terrones que vio el autor de nuestro trabajo en 1994 pueden o no tener posibilidades de ser unos supervivientes... nada más y nada menos que de comienzos del siglo VI.

Retomando el tema desde prismas más académicos, sería conveniente que todos tuviéramos presentes las últimas aportaciones teóricas sobre los "procesos de formación" estratigráfica⁷ y la enorme complejidad de las transformaciones que padece el registro arqueológico que es objeto de estudio por parte de los investigadores contemporáneos⁸.

ARGUMENTOS CRONOTIPOLOGICOS

Efectivamente, siempre hemos defendido el inicio de la necrópolis de Aldaieta a partir de una fecha que, *grosso modo*, situábamos a mediados del siglo VI. No lo hacíamos -como puede suponerse- por capricho o porque desconociéramos el episodio histórico del año 507, sino porque eran muchos los argumentos que desaconsejaban una

5) A. IRIARTE, cit., p. 159.

6) Me resulta imposible no recordar una feliz imagen de infancia, cuando mi hermano y yo nos sentábamos ilusionados sobre una plataforma que tenía la base configurada con varas entretrejidas y sobre la que se depositaban piedras de gran peso. Arrastrada por los bueyes que guiaba generalmente nuestro abuelo, el objeto de este artefacto (*narria* en euskera vizcaíno, *ola* en otros dialectos) no era otro que desmenuzar o destripar los compactos terrones que había levantado el arado. Una vez preparada la tierra quedaba aún marcar los surcos que iban a recibir las semillas de la cosecha siguiente (Cfr. J. CARO BAROJA, Un estudio de tecnología rural, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 2, 1966, pp. 215-277, especialmente, figs. 9 y 10).

7) Cfr. D.T. NASH, M.D. PETRAGLIA, (eds.), *Natural Formation Process and Archaeological Record*, Oxford, 1987; M.B. SCHIFFER, *Formation Process of the Archaeological Record*, Albuquerque, 1987; G. LEONARDI, C. BALISTA, *Processi formativi della stratificazione archeologica, Atti del seminario internazionale: Formation process and excavation methods in Archaeology: perspectives*, Padua, 1992.

8) "Los ciclos de deposición y posdeposición no tienen que ser sucesivos en el tiempo y pueden combinarse entre sí: un topo no espera para cavar su madriguera a que un estrato haya acabado de formarse, como ocurre frecuentemente en el humus. Desde esta óptica el suelo no debe verse como algo estático, sino como una realidad en continua transformación a causa de los procesos de alteración de posdeposición causados por la fauna, la flora, el hielo/deshielo, los movimientos de materiales en pendientes debidos a la gravedad, la expansión/contracción de las arcillas, los gases del suelo, el viento, los fenómenos artesianos, el crecimiento y rotura de cristales, la resolución y precipitación de sales en el suelo, los fenómenos telúricos, las formas de degradación/cambio del estado físico-químico, la erosión natural, el corte/remoción por parte del hombre y el paso de animales y hombres" (A. CARANDINI, *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona, 1997, p. 74).

datación temprana e inmediata al episodio de Vouillé. De momento fijémonos únicamente en los argumentos de carácter cronotipológico.

Como es sabido, la necrópolis de Aldaieta presenta los enterramientos organizados, básicamente, de dos maneras bien distintas: en unos casos en hileras y sin superposiciones y, en otros, en grupos compactos con las inhumaciones articuladas en distintos niveles dispuestos unos sobre otros⁹. Son estos últimos los que muestran unas relaciones estratigráficas de anteroposterioridad sumamente valiosas (y no muy frecuentes en los cementerios "en plein champ" de época tardoantigua). Estas relaciones son, además, claramente observables y razonablemente objetivables. Queremos decir que no estamos ante argumentos como el descrito a propósito de San Pelayo sino ante enterramientos que se disponen unos encima directamente de los otros y que denuncian, por tanto, una secuencia diacrónica de un valor extraordinario.

En lo que se ha conservado de la necrópolis de Aldaieta¹⁰ se han podido detectar 6 grupos con inhumaciones superpuestas: G. 29-43 (15 inhumaciones); G. 48-54 (7 inhumaciones); G. 55-63 (9 inhumaciones); G. 64-76 (13 inhumaciones); G. 77-87 (11 inhumaciones); G. 88-98 (11 inhumaciones). Por desgracia, los dos primeros grupos deben ser excluidos de cualquier consideración debido a su deficiente estado de conservación. Profundamente alterado el primero por tener sus enterramientos en una cota muy superficial y encontrarse totalmente removidos por agentes post-deposicionales, el segundo se encontraba prácticamente destruido por la acción de las aguas del embalse artificial.

El resto de los grupos, por fortuna, ofrecía un mejor estado, aunque no exento de problemas en algún caso. De todas formas, en todos ellos es posible identificar la tumba que dio origen a la concentración. Podemos identificar, por tanto, la "tumba fundacional" de cada uno de los grupos, es decir, contamos con un *terminus post quem* de valor indudable. Analizaremos, pues, los ajuares de estas tumbas y su posible adscripción cronológica.

9) Nos centraremos en el análisis de estos grupos por ser ellos los que reflejan, precisamente, el horizonte cronológico más madrugador de la necrópolis de Aldaieta. El sector occidental en el que se concentran los enterramientos que carecen de superposiciones es cronológicamente posterior por indicios en los que ahora no abundaremos.

10) No debemos olvidar que el conocimiento que llegemos a alcanzar de este cementerio tardoantiguo será siempre parcial por habernos llegado destruido en parte por las aguas del embalse artificial.

*Grupo 55-63*¹¹. Consta de un total de nueve enterramientos abigarrados en un reducido espacio de ocho metros cuadrados. El conjunto se articuló en torno a una primera tumba (B62) que acogía los restos de un varón adulto inhumado con dos puntas de lanza, un hacha, un "scramasax", dos cuchillos, una guarnición de cinturón en bronce, varios apliques, un collar de numerosas cuentas de ámbar y un canino de oso, un cuenco de bronce y un vaso de vidrio, ambos completos (Figs. 1a y 2).

G. 64-76. Constituido por 13 enterramientos que conforman un grupo de extraordinaria complejidad estratigráfica, dispuestos en apenas cuatro metros cuadrados. En el nivel más antiguo se depositaron dos cadáveres (B75 y B76) que configuran el núcleo fundacional. Nos interesa el segundo de ellos (varón adulto) por su ajuar más diversificado que el de su acompañante (adulto de sexo femenino). El enterramiento B76 ofreció al ajuar siguiente: un hacha, un anillo de bronce, doce tachuelas de hierro, un incisivo porcino a modo de colgante y un vaso de vidrio (Figs. 1b y 3a).

G. 77-87. Con un total de 11 enterramientos articulados en un espacio de menos de cuatro metros cuadrados, este grupo posee también dos tumbas fundacionales (B86 y B87). La primera de ellas se conserva parcialmente por lo que nos fijaremos en la B87 que contenía los materiales siguientes: un hacha, dos cuchillos, una hebilla de cinturón arriñonada con hebijón de base escutiforme y cuatro apliques también escutiformes, otra hebilla de hierro en estado fragmentario, lámina de sílex, veinticinco tachuelas de hierro y la armadura metálica de un cubo de madera (Figs. 1c y 3b).

G. 88-98. El grupo consta de 11 enterramientos superpuestos y distribuidos en un área de doce metros cuadrados, que se articularon en torno a una tumba fundacional (B97) ubicada en la cota más profunda y en posición central respecto al resto de los enterramientos. Pertenece a un varón adulto que se inhumó acompañado de los siguientes materiales: un hacha, una punta de lanza de gran tamaño, dos cuchillos de hierro y una empuñadura de bronce, una pequeña hebilla de hierro que conserva aún los restos de una baño de oro, hebilla de bronce arriñonada con hebijón de base

11) A. AZKARATE, *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta. (Nanclares de Gamboa, Alava). Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos, Memorias de yacimientos alaveses 6*, 272-328. Vitoria 1999.

escutiforme, tres apliques escutiformes y uno esteliforme, un alfiler de bronce, un aro de hierro y una lasca de sílex (Figs. 1d y 3c).

Recogidos brevemente los datos fundamentales, pasemos ahora al análisis de los elementos citados que resultan más significativos desde el punto de vista cronotipológico.

Hacha. Si observamos detenidamente los ajuares descritos, podremos apreciar que el único de los materiales compartido por las cuatro tumbas es el hacha. Comencemos, pues, con este elemento tan característico. De un total de 25 ejemplares recuperados son cuatro los tipos que pueden diferenciarse en nuestra necrópolis:

a) *Tipo 1.* Fácilmente reconocible por sus líneas tanto dorsal como ventral apenas marcadas, filo poco desarrollado y talón corto y ancho. Son cuatro seguros, quizá cinco, los ejemplares identificados: superficie 1; B22; B76; B79-83, ¿réplica infantil de B6-8?¹². Responden a las *Beile* de Böhner o a la forma B de Hübener.

b) *Tipo 2.* Similares a las anteriores en sus líneas dorsal y ventral y su filo con escaso desarrollo. Se diferencian, sin embargo, por una característica prolongación de talón para la defensa del mango. Son seis los ejemplares recogidos: superficie 4; B48-53; B64-65; B66-68; B86; B96. Constituyen una variante de la forma ya descrita con el tipo anterior.

c) *Tipo 3.* Se caracterizan por su talón prolongado, el mayor desarrollo de su filo y, sobre todo, por la gran curvatura de su línea ventral que puede o no estar quebrada por una escotadura marcando el ojo para el orificio para el mango. Sin escotadura: superficie 3; A9; B29-42; B87; B97. Con escotadura: B23; B60; B77. Responden a la forma C de Hübener.

d) *Tipo 4.* Constituye una forma sin paralelos, hasta el momento, en el occidente europeo y específica del territorio alavés (Aldaieta, San Pelayo, Los Goros)¹³. Se distinguen fácilmente por sus lí-

neas dorsal y ventral, sumamente curvadas por efecto de enorme desarrollo que alcanza el filo, sin parangón en las necrópolis europeas¹⁴. La línea ventral puede o no ofrecer escotadura. Ejemplares reconocidos: superficie 2; B18; B25; B62; B63; B92. Parece una evolución local de la forma C de Hübener que ha desarrollado el filo hasta un extremo inusual.

Descritas las formas, pasemos ahora a considerar su cronología. Es importante comenzar señalando que, como ya apuntara Böhme, "en Aldaieta no se han encontrado franciscas de la época merovingia temprana de comienzos del siglo VI, que muestran una línea ventral curvada de manera aproximadamente uniforme (clase A de Böhner)"¹⁵. Y así es, en efecto. No contamos con ningún ejemplar que responda al tipo A de Böhner, adscribible a su nivel II (450-525)¹⁶, o al tipo 8 de Perin, fechado básicamente en su nivel ABD (480-530) o a la forma A de Hübener, de cronología similar. Nuestro tipo 1 -y su variante 2- responden a las *Beile* de Böhner (nivel III, 525-600) o a los tipos 9 y 10 de Perin (niveles BCD/DE, 520/30-552/53 y DEF, 552/53-606)¹⁷. Nuestra forma 3 es identificable con los tipos B1 y B2 de Böhner (nivel III, 525-600) o también con el tipo C de Hübener, de cronología similar. Nuestro tipo 4 es, como queda dicho, una evolución local de la forma anterior. Las hachas documentadas en Aldaieta excluyen, por lo tanto, su adscripción cronológica al primer tercio del siglo VI.

Guarniciones de cinturón. Constituye el elemento de ajuar más representado tras las hachas comentadas, con presencia en tres de las cuatro tumbas fundacionales. Nos referimos, en concreto, a las hebillas arriñonadas con hebijón de base escutiforme, acompañadas frecuentemente con apliques de cinturón también escutiformes. Su aspecto es generalmente masivo y, también con fre-

12) Para consultar las referencias, cfr. A. AZKARATE, *La necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Alava) I. Catálogo*. (Memorias de yacimientos alaveses, nº 6), Vitoria, 1999.

13) A. AZKARATE, La arqueología y los intereses historiográficos. (De los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica), "Bilbao 700. Congreso de Historia de Bilbao, Bidebarrieta, 12, 2003, pp. 27-60. Del mismo autor, ¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?, *Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. THILO ULBERT al cumplir 65 años*, J.M. BLAZQUEZ, A. GONZALEZ (eds.), (Antigüedad y Cristianismo, 21), Murcia, 2004, pp.389-413.

14) Cfr., a este respecto, H.W. BÖHME, *cit.*, pp. 140-141.

15) *Ibidem*, p. 141.

16) K. BÖHNER, *Die Fränkischen Altertümer des Trierer Landes*, Berlin, 1958, 1. Teil, pp. 166-167.

17) Niveles ABD/DE/DEF (530-570/80) en la propuesta de 1980 (P. PERIN, *La datation des tombes mérovingiennes. Historique-Méthodes-Applications*, Genève, 1980). Sobre el "réexamen de la datation absolue des phases chronologiques relatives du matériel mérovingien de Picardie et du nord-est de la France », cfr. P. PERIN, La question des « tombes-références » pour la datation absolue du mobilier funéraire mérovingien, en *La datation des structures et des objets du haut Moyen Âge: méthodes et résultats* (Actes des XVe Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne, 1994), AFAM, 1998, pp. 189-206.

cuencia, presentan un aspecto plateado como consecuencia de la aleación de estaño que poseen.

Es muy llamativa, en primer lugar, su distribución topográfica, encontrándose únicamente en los grupos del sector oriental de la necrópolis y, más en concreto, en tres de los cuatro grupos que venimos comentando¹⁸. En el medio centenar largo de enterramientos procedentes del sector occidental (B1-B54) no se depositó ni un solo ejemplar de este ajuar tan característico.

Se trata, como se sabe, de un elemento muy conocido y común al horizonte funerario del occidente europeo¹⁹ que Böhner incluyó en su grupo *Bronzeschnallen A6*, adscribible básicamente a su nivel III (525-600) aunque su origen pudiera remontar a fechas anteriores. En efecto, la mayoría de los autores resulta coincidente al circunscribir la cronología de las hebillas arriñonadas con hebijón de base escutiforme en una horquilla que se extiende de finales del siglo V a finales también de la centuria siguiente. Sin embargo, todos son coincidentes también al centrar el momento de mayor peso de estos ajuares en los decenios centrales del siglo VI. En la Península Ibérica, por ejemplo, hacen acto de presencia en el nivel II de Ripoll (480/90-ca 525) aunque su "mayor desarrollo lo encontramos en el nivel III" (ca 525-560/80) acompañados sobre todos de los remaches o apliques de cinturón escutiformes²⁰. Hebillas estañadas similares en todo a las de nuestras tumbas B62, B87 y B97 han sido bien fechadas en contextos cerrados de Basel-Bernerring en 540/550 (Grab. 5 y 9) y 550/560 (Grab. 30)²¹.

Scramasax. La tumba fundacional B62 ha ofrecido una espada corta de un solo filo compuesta por una hoja de dorso recto y filo curvo en

progresión decreciente desde su base, de donde arranca la espiga de la empuñadura, apuntada y con gran desarrollo. Dimensiones: long. total, 256 mm.; long. hoja, 160 mm.; long. espiga, 96 mm.; anch. base espiga, 26 mm.; anch. máxima hoja, 30 mm. Se trata de un *Kurz sax* o sacramasax corto, arma que no hace acto de presencia durante todo el primer tercio del siglo VI tal y como, entre otros autores, nos recuerda M. Martin: "On peut remarquer que les tombes à armes du niveau Böhner II (Mérovingien Ancien I selon H. AMENT ou les phases A/B/C selon la terminologie de P. PÉRIN et R. Legoux) ne contiennent jamais des épées à un seul tranchant ou des scramasaxes, armes qui apparaissent plus tard, dans les ensembles clos du niveau postérieur Böhner III (Mérovingien Ancien II et III d'Ament ou les phases B/C/D/E de Périn et Legoux). Pendant la phase ancienne du niveau III (= Ament AM II) apparaissent des scramasaxes assez courts (*Kurz saxe*), dont les lames ne dépassent guère 25 cm. Durant la phase récente (Ament AM III) les *scramasaxes* deviennent plus longs et élancés (*Schmalsaxe*), avec des lames d'une longueur de 25 à 32 cm, mais rarement plus"²².

Vasos de vidrio. Los cuencos de vidrio depositados en dos de las cuatro tumbas fundacionales (B62, B76) responden a la forma Feyeux T.81.0, fechada por Perin entre mediados de IIa/b (450/90-520/30), es decir comienzos del VI, y IIIa (520/30-550/60)²³. Este ajuar (*schräg wandige* de Böhner, adscribible tanto a su nivel II como al III) no resulta, por lo tanto, cronológicamente determinante para la cuestión que nos ocupa, aunque, como re-

18) Excluimos de nuestro recuento los ejemplares procedentes del sector A (playa) en el que se han recuperado varios ejemplares descontextualizados y un único procedente de una tumba (A9) muy afectada, sin embargo, por las aguas del embalse.

19) Cfr., para la Península Ibérica, W. HÜBENER, Témoins archéologiques des wisigoths en Espagne, *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne (Actes des VIII Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985)*, Rouen, 1991, pp. 133-139.

20) G. RIPOLL, Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología, en P. PERIN (ed.), *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne (Actes des VIII Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1985)*, Rouen, 1991, p. 113; De la misma autora, *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, 1998, pp. 47ss.

21) M. MARTIN, *Das fränkische Gräberfeld von Basel-Bernerring*, Archäolog. Verl., Basel, 1976.

22) M. MARTIN, Observations sur l'armement de l'époque mérovingienne précoce, en F. VALLET, M. KAZANSKI, *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle*, Mémoires de l'Association française d'archéologie mérovingienne, 5, 1993, p. 395. Para no ocultar ningún dato en este debate, conviene señalar que, en el mismo artículo, Martin recuerda una corrección de fecha para la transición entre los niveles II y III de Böhner que hiciera poco antes (M. MARTIN, Bemerkungen zur chronologischen Gliederung del frühen Merowingerzeit, *Germania*, 67, 1989, pp. 121-140), según la cual esta transición debería situarse no en 525 sino hacia el 510. (Cfr. nota 3, p. 398). Esta propuesta recibió más tarde la réplica de P. Perin (La question des « tombes-références », cit., p. 190) que mantiene la fecha de 525/539 para la transición entre ambos niveles.

23) Cfr. J.-Y. FEYEU, Typologie de la verrerie mérovingienne. Application au matériel de la moitié nord de la France, en *Verres et merveilles*, Guiry-en-Vexin, 1993; ID.: La typologie de la verrerie mérovingienne du nord de la France, en *La verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age*, Guiry-en-Vexin, 1995, pp. 109-137; P. PERIN, La datation des verre mérovingiens du nord de la Gaule, en *La verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age*, Guiry-en-Vexin, 1995, pp. 139-150.

cuerde Martin, su presencia sea más habitual en el segundo y tercer tercio del siglo VI²⁴.

Cubo de madera con refuerzos metálicos. Otro tanto ocurre con este singular ajuar (*Holzzeimer*), presente en los niveles II, III y IV de Böhner.

Cuenco de bronce. La tumba B62 posee un objeto presente normalmente en tumbas de cierta relevancia, un cuenco de bronce perlado (*Perlrandsbecken*), de cronología más precisa que los vasos de vidrio o los cubos de madera mencionados. Adscribible normalmente al nivel III de Böhner: B.III, es frecuente en los decenios centrales de la sexta centuria. La tumba 33 de Basel-Bernerring, fechada en 550/560, ofreció un ejemplar casi idéntico al nuestro, incluso en sus dimensiones²⁵.

Vemos, por tanto, que el horizonte cronológico inicial de las tumbas fundacionales que venimos comentando parece quedar fuera del primer tercio del siglo VI, siendo mucho más razonable su inclusión en el tercio central de dicha centuria. Es cierto que existen elementos en estos enterramientos cuya horquilla temporal arranca en fechas anteriores –es el caso de los vidrios o de los cubos de madera–, pero no es menos cierto también que otros materiales conforman verdaderos *termini post quem*. El *kurzsax* de la tumba B62 no ofrece dudas a este respecto, ni tampoco la ofrecen las hachas estudiadas, adscribibles todas al nivel III de Böhner tal y como recordaba recientemente Böhme. Otro tanto ocurre, finalmente, con el cuenco de bronce.

Estas fueron las razones cronotipológicas por las que, desde un primer momento, nos inclinamos por una cronología que situábamos, de manera voluntariamente difusa, en los decenios centrales del siglo VI. Estamos hablando siempre de referencias cronotipológicas europeas, y es preciso no olvidar este dato. Queremos decir con ello que, obviamente, las horquillas cronológicas planteadas por autores como Böhner, Ament, Hübener, Martin, Perin, Legoux u otros constituyen un referente *post quem*. Estaremos todos de acuerdo en conceder a las “áreas de origen” una prioridad cronológica respecto a las “áreas receptoras”.

Pero que Aldaieta no remonte al primer tercio de la sexta centuria no quiere decir que San Pelayo no pudiera hacerlo. Recordemos de nuevo, para comprobarlo, los argumentos esgrimidos.

Adheridos a un mismo terrón de labranza (conjunto VII), *recién volteado por el arado* se recuperaron una serie de materiales, *un trozo de pared de un plato de TSHT, parte del fondo de una ollita modelada, fragmentos de un cuenco de vidrio Feyeux T.81.0, con una cuenta de collar de vidrio negro opaco y parte del empuñadura tubular de una lanza que sólo pueden proceder de los últimos restos in situ del ajuar de una tumba*. Todos ellos serían, por lo tanto, coetáneos, apreciación insostenible estratigráficamente como se convino más arriba. Pero continuemos con el análisis que se efectúa de ese pequeño grupo de materiales.

Admite Iriarte que el cuenco de vidrio Feyeux T.81.0, encuadrado por Perin *en sus fases IIa/b y IIIa (ca. 450 a 560)* no sirve para modificar nuestra propuesta cronológica, puesto que con este único argumento, *parecería que el origen de San Pelayo pudiera estar a la par que el de Aldaieta*. El autor del trabajo que venimos comentando necesita nuevos argumentos. Y los tiene, al parecer: *Ahora bien, en San Pelayo se añade un nuevo elemento diferenciador: la presencia de Sigillata Hispanica Tardía en los ajuares*. Son, por lo tanto, estos fragmentos cerámicos los que conforman el gozne sobre el que pivota el giro cronológico a fechas anteriores. *Aunque sólo se pueda afirmar con seguridad de tres de ellos, seguramente todos pertenecían a la forma Paz 83, tipo B. Dicha forma es una de las de más reciente aparición dentro de las tardías, J.A. PAZ fecha el inicio de la fabricación del tipo B posiblemente algo después del de la del tipo A, datado “tal vez en torno a fines del siglo IV o principios del V”. En cuanto a su final, lo hace llegar “hasta el término de la producción de los alfares hispánicos”, esto es, “a fines del siglo V o principios del siglo VI, tal vez en su primer decenio”. Por todo lo cual no queda otro remedio que asignar una fecha a comienzos del siglo VI de J.C. para las que serían las primeras tumbas de la necrópolis de San Pelayo*.

No tendríamos nada que objetar a tal proposición cronotipológica (aunque sí, como pronto veremos, a la explicación histórica que deriva de ella), si no fuera por otras circunstancias que obligan, incluso en el campo cronotipológico, a una mayor prudencia:

a) Sobre la caracterización de la forma Paz 83 existen todavía numerosos interrogantes, derivados, en parte, de la inclusión que se está haciendo en ella de perfiles de rasgos morfológicos poco homogéneos. En cualquier caso, y siguiendo la clasificación de Paz Peralta, se distinguirían dos

24) M. MARTIN, *Das fränkische*, cit., p. 124.

25) *Ibidem*, pp. 281-289.

variantes: la 83A caracterizada por un “borde vertical en forma triangular que imita a la Hayes 61A (TS.Africana D)” y la 83B de “borde ligeramente engrosado y sobresaliente, ya sea redondeado o con una faja plana, y una suave curva en la unión del borde con la pared. Este tipo de borde imita a la Hayes 61B”²⁶. Es precisamente en esta 83B donde se concentran los problemas de fijación morfológica y donde las numerosas variantes formales -como le ocurre también a la forma africana de la que supuestamente derivaría- resultan más evidentes. Los fragmentos de San Pelayo pueden incluirse, efectivamente, en la variante 83B. Se acepta para esta forma un abanico temporal que arrancaría a fines del siglo IV y que se extendería hasta el momento de la desaparición de la TSHT. Pero es precisamente este momento el que más problemas plantea, siendo objeto de acalorado debate hoy en día. Como señalábamos en un reciente trabajo, “no son muchos los contextos cerámicos que permiten seguridades a la hora de ubicar cronológicamente el final de la producción de la TSHT”²⁷. En nuestro entorno más cercano cuenta con el apoyo de las fechas de C-14 proporcionadas por Iruaxpe III -cueva en la que está bien representada esta forma- y que permiten prolongar el límite final a bien entrado el siglo VI. No repugnaría, por tanto, la convivencia de esta forma cerámica con las fechas que se derivan del análisis cronotipológico propuesto por nosotros²⁸.

b) Pero no creemos que resulte necesario forzar tanto los argumentos. Desestimada la presunta coetaneidad de los objetos adheridos al terrón catalogado como “conjunto VII”, los fragmentos de TSHT pueden tratarse perfectamente con otros restos cerámicos que, procedentes del mismo lugar, tienen sin embargo cronologías muy anteriores. Dejaríamos, de esta manera, de discutir sobre una propuesta de bases metodológicas endeble.

ARGUMENTOS HISTÓRICOS

Sorprende sobremanera la seguridad que muestra el autor del trabajo que venimos comentando al presentar una *nueva explicación* sobre la

creación de un *entrante del reino merovingio*²⁹ en la península tras el desastre del año 507. Y lamenta que K. Larrañaga³⁰ no fuera capaz de alcanzar semejante descubrimiento por comenzar *su rastreo histórico en fechas demasiado avanzadas, de la segunda mitad del siglo VI*, situándonos a nosotros en el origen del error, *debido a que sigue la datación que Azkarate realiza habitualmente para el inicio de la ocupación de todas estas necrópolis*³¹.

Ni el propio Bröens³², defensor a ultranza de un poblamiento franco en la península -y criticado severamente por numerosos autores por la naturaleza de sus argumentos- se había atrevido a tanto, conformándose con ubicar su inicio en la expedición del año 541. No habremos de pensar que Bröens ni otros autores que pronto mencionaremos, no lo hicieran porque desconocían la existencia de Vouillé, sino porque una fecha tan precoz planteaba algunos problemas serios.

Porque, antes de defender la existencia de un *enclave merovingio* en territorios cispirenaicos occidentales inmediatamente después de Vouillé, habría que dar explicación, en efecto, a algunos datos que son precisamente los que, por prudencia, nos han aconsejado siempre a hablar bien genéricamente del siglo VI, bien de mediados de esta centuria.

Sabemos, por ejemplo, que en el año 541 los francos entraron en la península al mando de los reyes Childeberto y Clotario. Las tres fuentes que nos informan a este respecto son coincidentes en lo sustancial, aunque se contradigan en algunos aspectos. Todo ello es sobradamente conocido como para que entremos en detalles. Lo que nos interesa ahora es el final del episodio porque, según la versión de San Isidoro, la expedición franca -tras someter a un largo asedio a los zaragozanos- prefirió desistir en su empeño ante el temor de ver cortada su retirada al haber controlado el dux

26) J.A. PAZ PERALTA, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, 1991.

27) A. AZKARATE, J. NUÑEZ, J.L. SOLAUN, Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco, en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXX, 2003, p. 358

28) Agradecemos a JULIO NUÑEZ MARCÉN sus aportaciones en este punto.

29) A. IRIARTE, cit., p. 156.

30) K. LARRAÑAGA., El pasaje del Pseudo-Fredegario sobre el Dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre la presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos, *Archivo Español de Arqueología* 66, 1993, pp. 177-206.

31) A. IRIARTE, cit., p. 153.

32) M. BRÖENS, Los francos en el poblamiento de la Península Ibérica durante los siglos VI y VII, *Ampurias*, 17-18, 1955-1956, pp. 59-77; ID.: Le peuplement germanique de la Gaule entre la Méditerranée et l'océan, *Annales de Midi* 68, 1956, pp. 17-38.

Teudiselo los pasos pirenaicos³³. De ser esto cierto habría que explicar cómo pudo el futuro rey visigodo controlar unas rutas que estaban desde el 508 en manos de los merovingios con unas fronteras que el propio autor mencionado es, además, capaz de deslindar con extraña precisión³⁴. He aquí, a modo de ejemplo, una cuestión que nos obliga a ser extremadamente prudentes.

Como recordaba recientemente K. Larrañaga “no se ha de pensar, como antes, en una desbandada, consecutiva al hecho de marras: ni la destrucción del poder godo es total al principio, ni los Francos de Clovis, lastrados por sus propias contradicciones, se hallan en situación hasta varios lustros después para hacer efectivo su dominio en el área. De hecho, aunque por parte goda parece renunciarse hacia el 512-514 a la reconquista de lo ya perdido en Aquitania, la salida en bloque de la nobleza goda y de sus leales no debe de producirse sino tras la muerte de Amalarico el 531”³⁵. En efecto, son muchos los autores que han insistido en los numerosos indicios que apuntan en esta misma dirección. Recogeremos, entre otros, la intervención de Teodorico deteniendo el avance franco en los años inmediatos a Vouillé; la ausencia en el concilio de Orléans de los titulares de las sedes del sudoeste galo; la situación extremadamente compleja que vivieron los territorios aquitanos tras la muerte de Clodoveo y el reparto del reino entre Teodoberto, Clodomiro, Childeberto y Clotario. Un gran conocedor del tema como M. Ruche nos recuerda que “les cités plus méridionales étaient encore un *no man’s land* puisque les Ostrogoths venaient juste d’éliminer l’usurpateur wisigoth Geisalic et essayaient de mettre sur le trône l’enfant Amalaric, héritier d’Aralic II”³⁶, lo que le permite apuntar que «l’élimination incomplète des Wisigoths» no se alcanzó «jusqu’au 532»³⁷.

33) *Eo regnante, dum Francorum reges cum infinitis copiis in Spanias conuenissent et Tarraconensem prouinciam bello depopularent, Gothi duce Theudisclio obicibus Sapaniae interclusis Francorum exercitum multa cum admiratione uictoriae prostrauerunt.* “Durante su reinado, habiéndose reunido en España los reyes francos con un numerosísimo ejército, que tenía sometida a la guerra y al saqueo a la provincia tarraconense, los godos, a las órdenes de Teudisclio, aniquilaron con una sorprendente victoria al ejército franco, después de cerrarle la salida de España por el obstáculo de los Pirineos”. *His. Goth.*, 41 (C. RODRIGUEZ ALONSO, *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla, Estudio, edición crítica y traducción*, León, 1975, 240-241).

34) A. IRIARTE., cit., p. 157.

35) K. LARRAÑAGA, La experiencia colonial romana en el área circumpirenaica occidental, en J. AGIRREAZKUENAGA (coord.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, vol. II, Ed. Lur, Bilbao, 2004.

En fin, en la misma dirección están apuntando también los estudios arqueológicos más recientes. V. Briebauer, comentando los episodios que sucedieron a Vouillé, señala también que «une part non négligeable des Wisigoths restèrent encore plus longtemps dans le royaume de Toulouse»³⁸, aunque la más contundente es F. Stutz, quizá la mejor conocedora de la realidad arqueológica de los territorios al sur del Loira durante los siglos VI y VII: “Ce ne sont pas les militaires avec leurs contingents de Lètes au IV^e siècle, ni l’installation de Wisigoths en Aquitaine au Ve siècle qui ont préparé l’adoption de l’inhumation habillée en Aquitaine. C’est la venue progressive de Mérovingiens qui la motive. Il faut attendre la deuxième moitié du VI^e siècle pour la percevoir réellement, un siècle après la Gaule du Nord”³⁹.

Como se ve, el conjunto de los autores es coincidente, mostrando una gran prudencia a la hora de escribir sobre los acontecimientos acaecidos en los decenios siguientes a la batalla de Vouillé. Y en la misma dirección, también, nos hemos movido siempre nosotros, conscientes de las dificultades que plantea una adscripción cronológica inmediata al 507 a la hora de fechar los materiales recuperados en nuestras necrópolis tardoantiguas.

Aquí, de todas maneras, subyace un problema de fondo que no es otro que el de la relación entre las fuentes arqueológicas y las fuentes escritas. Y, especialmente, la dependencia que tradicionalmente han tenido las primeras respecto de las segundas. Una dependencia ancestral que ha planteado no pocos debates, algunos –todavía recientes– del máximo interés⁴⁰. Es el problema del autor

36) M. ROUCHE, *L’Aquitaine des Wisigoths aux Arabes, 418-781. Naissance d’une région*, Paris, 1979, p. 52.

37) *Ibidem*, p. 54.

38) V. BRIEBAUER, Les Wisigoths dans le royaume franc, en *Des royaumes barbares au Regnum Francorum. L’Occident à l’époque de Chidéric et de Clovis (vers 450-vers 530)*, Actes des XVIII^e Journées Internationales d’Archéologie Mérovingienne, Extrait du *Bulletin des Antiquités Nationales*, n° 29, 1997, p. 172.

39) F. STUTZ, L’inhumation habillée à l’époque mérovingienne au Sud de la Loire, *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, LX, 2000, p. 41. (Las cursivas son nuestras).

40) Véase, a modo de ejemplo, la interesante polémica a propósito de las excavaciones arqueológicas en el Palatino y los orígenes de Roma: J. POU CET, Les grandes travaux d’urbanisme dans la Rome “etrusque”. Libres propos sur la notion de confirmation du récit annalistique par l’archéologie, en *La Rome des premiers siècles. Légende et histoire*, Florencia, 1992, pp. 215-234; ID.: La fondation de Rome: croyants et agnostiques, *Latomus*, LIII, 1994; pp. 95-104. A. CARANDINI, *La nascita di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all’alba di una civiltà*, Turin, 1997; A. CARANDINI (a cura di), *Roma. Romolo, Remo e la fondazione della città*, Milán, 2000.

cuyo trabajo venimos comentando, que establece una relación causa-efecto *inmediata*⁴¹ entre las necrópolis tardoantiguas cispirenaicas y el episodio de Vouillé de 507. Pocas veces, como en esta ocasión fueron tan oportunas las advertencias de A. Dierkens criticando la precipitada identificación entre fuentes escritas y documentos arqueológicos: “Comme si chaque événement perceptible archéologiquement devait nécessairement trouver son explication dans un texte! Comme si l’archéo-

logie avait pour fonction majeure d’illustrer la certitude d’historiens lecteurs de texte!⁴².

En este sentido, tal y como apuntábamos recientemente, resultan preocupantes las expectativas que ciertos medievalistas parecen tener de las aportaciones que puedan provenir desde el conocimiento arqueológico. A juzgar por algunos textos recientes podría deducirse que existen investigadores que no esperan de los arqueólogos otra cosa que el dato cronológico, cuanto más preciso mejor. Reflejan muy bien esto que decimos las palabras de uno de los mejores conocedores del periodo tardoantiguo en el norte peninsular: «Y es que una cronología exacta es un elemento indispensable para la resolución de este problema, pues si el comienzo del ‘fenómeno de Aldaieta’ se sitúa a principios del siglo VI, como ha defendido con buenos argumentos A. Iriarte, habría que relacionarlo con una invasión franca propiciada por el hundimiento del Reino Visigodo de Tolosa tras el desastre de Vouillé del año 507”⁴³. No discutiremos con A. Besga sobre la bondad o no de los argumentos a los que alude. A nosotros nos parecen discutibles, quizá porque tenemos una marcada tendencia hacia la duda permanente y porque, más que en una historia episódica y de certezas, creemos en una historia de complejos procesos, necesitados de una incansable reinterpretación desde las crecientes posibilidades hermeneúticas de las historiografías recientes.

41) Porque en la relación *diferida* está todo el mundo de acuerdo, como es obvio, y así lo hemos venido apuntando reiteradas veces: “¿Cómo explicar esas necrópolis cronológicamente tan precoces al sur de los Pirineos? Las últimas propuestas de la bibliografía más reciente son extremadamente sugerentes a este respecto, interpretando las necrópolis de cronología más temprana en unos casos como jalones de las sucesivas campañas llevadas a cabo por los francos y en otros como reflejo de la organización posterior mediante la implantación de tipo militar en ciertos puntos estratégicos. Este control no se habría llevado a cabo, como se ha creído durante largo tiempo, mediante una colonización masiva sino a través de minorías activas que, después de la conquista, se dispersaron en pequeños grupos familiares (P. PERIN, 1987: 18). Determinadas excavaciones y, fundamentalmente, las “tombs de chef” existentes en ellas permiten jalonar geográficamente este proceso (cfr. las necrópolis de Brèves [R. PLOUX, 1980], BALE-BERNERRING [M. MARTIN, 1976], los casos analizados por P. PERIN [1995b], B. YOUNG [1986], etc.). Si se asume, pues, que determinadas concentraciones de sepulturas con armas de “facies” precoz pudieran ponerse en relación con los sucesivos episodios de la expansión franca y la posterior organización de los nuevos territorios, habrá que plantearse también, como hipótesis de trabajo, que otro tanto pudiera estar ocurriendo al sur de los Pirineos” (A. AZKARATE, Nuevas perspectivas sobre la tardoantigüedad en los Pirineos occidentales a la luz de la investigación arqueológica, en J. ARCE, P. DELOGU (a cura di), *Visigoti e longobardi. Atti del Seminario, Roma 28-29 aprile 1997*, Firenze, 2001, p. 48). Y de manera aún más explícita: “Si se asume –como lo hace la historiografía europea más reciente– que determinadas concentraciones de sepulturas con armas de ‘facies’ precoz pudieran ponerse en relación con los sucesivos episodios de la expansión franca y la posterior organización de los nuevos territorios, habrá que plantearse también, como hipótesis de trabajo, que otro tanto pudiera estar ocurriendo al sur de los Pirineos tras el desastre sufrido en el 507 por los visigodos. Los horizontes más tardíos, en cambio, reflejarían esa regionalización a la que hacemos referencia que, en nuestro caso, adquiere tintes típicamente aquitanos” (*Transformación y problemas del territorio en época tardorromana en Hispania*, Institut Universitari d’Arqueologia i Estudis del Món Antic de la Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 15-16 diciembre 1997, Publicado en “Proyecto TTHAT - Transformaciones en el territorio de Hispania durante la Antigüedad Tardía, Newsletters, n° 1, octubre, 1998).

42) A. DIERKENS, Libres propos sur la datation en archéologie du haut Moyen Âge, en *La datation des structures et des objets du haut Moyen Âge: méthodes et résultats* (Actes des XVe Journées Internationales d’Archéologie Mérovingienne, 1994), AFAM, 1998, p. 252.

43) A. BESGA, *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao, 2001, p. 528.

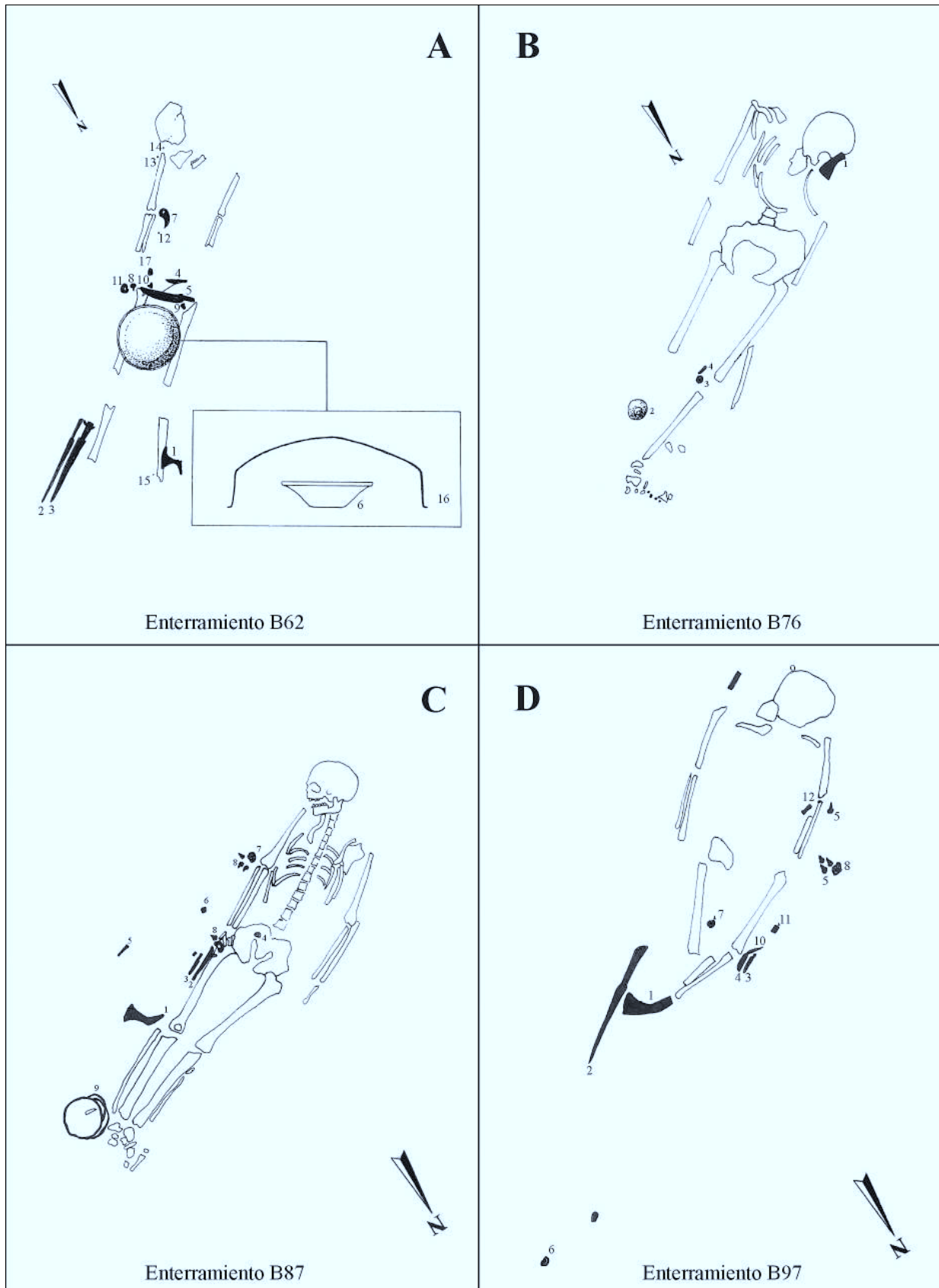


Figura 1.

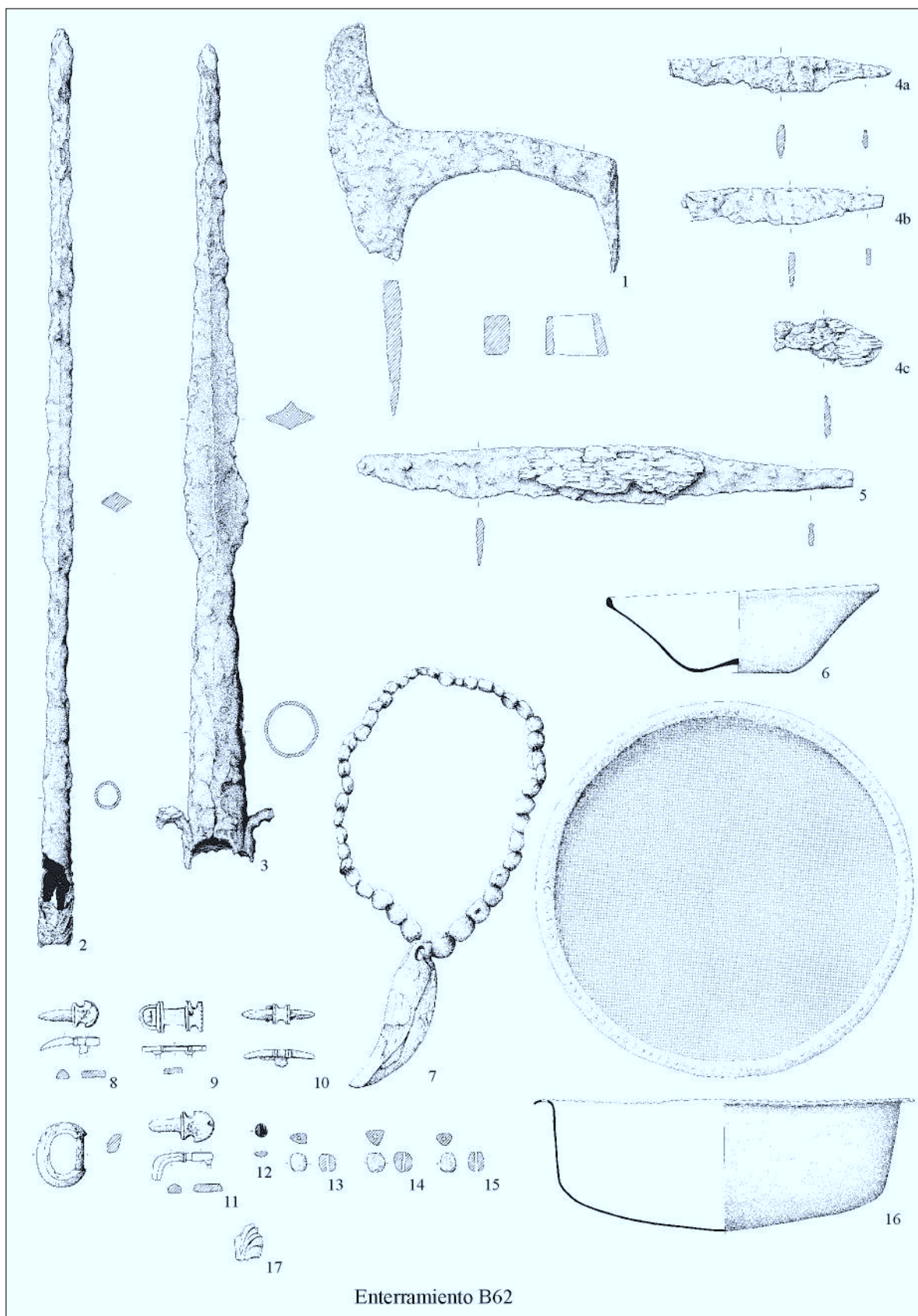


Figura 2.

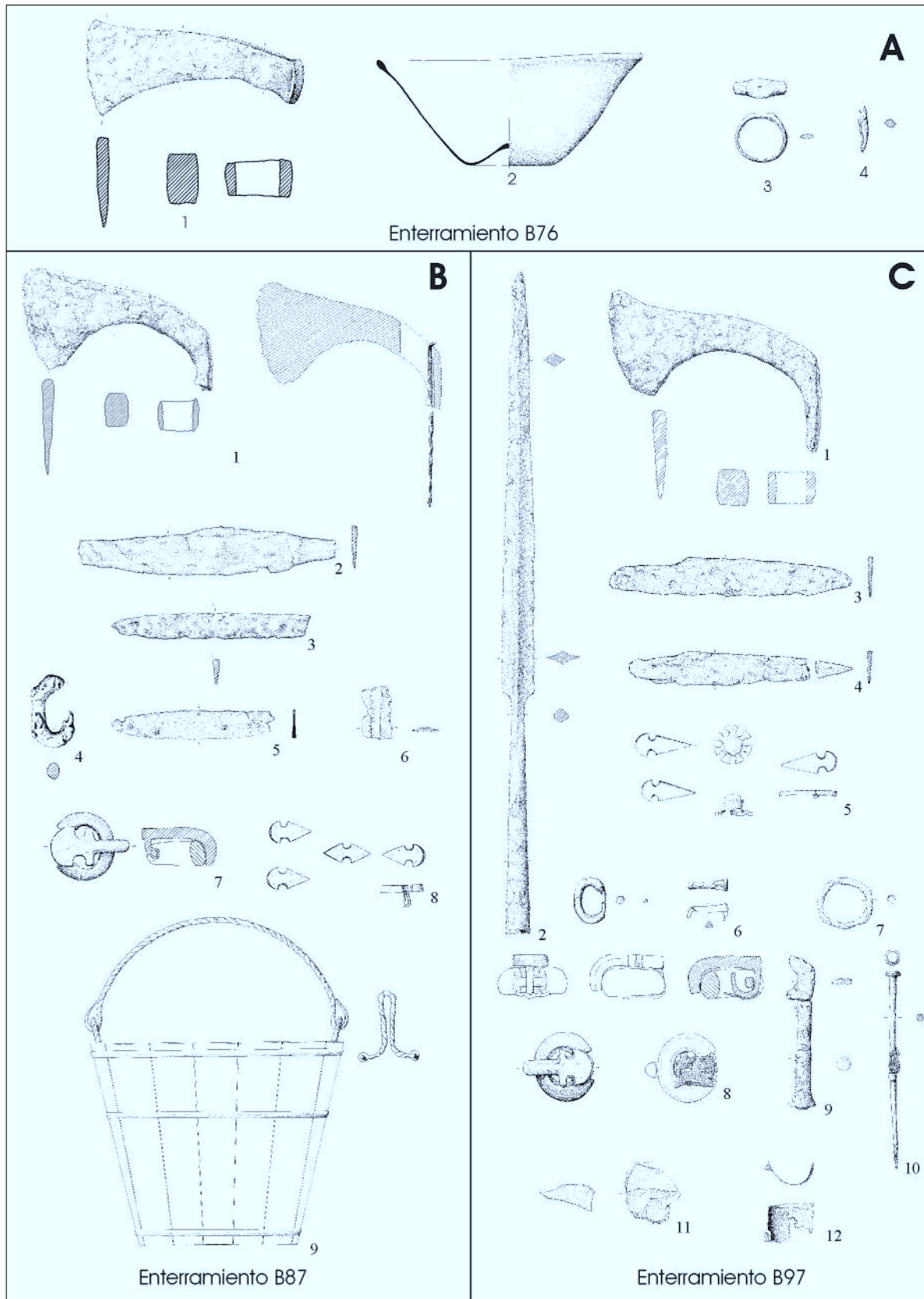


Figura 3.